

## **Visión de Jubileo: Imperativo Ecuménico en un Mundo Dividido**

*(Reflexiones Teológicas desde la Perspectiva del Sur)*

Se da la aceptación general en nuestros días de que el tiempo de las naciones ha pasado. El poder político y económico de las soberanías nacionales se ha transferido virtualmente al terreno global donde, como se expresa en el título de la publicación de David Cortón, *“Las Corporaciones Gobiernan a las Naciones”*, de 1995. Kortón, en su incisivo análisis de este dilema contemporáneo, afirma que las sociedades modernas están comprometidas en una economía de “vaqueros” dentro de lo que se ha convertido en un mundo caracterizado por adelantos tecnológicos. Su descripción de esta metáfora es instructiva. Él escribe:

Los vaqueros de sociedades fronterizas antiguas, como los del gran Oeste Americano, vivieron en un mundo de escasos pueblos, y situados en grandes extensiones de terrenos y bendecidos con lo que parecían recursos materiales inacabables. Excepto por la presencia de los nativos que se sintieron con derecho a la tierra, todo se consideraba libre de ser usado y desechado como les parezca en una Tierra que lo absorbería y en vientos que lo esparcirían todo. Las oportunidades para aquellos que querían trabajar parecían sin límites, y cualquiera que pensaría que la ganancia de unos significaría la pérdida de otros era considerado miope y con falta de visión. Hay que dejar que las personas compitan en la búsqueda de sus propias fortunas con la esperanza de que sus ganancias sean al final las ganancias de toda la comunidad.

De la misma manera, continúa:

Los astronautas viven en naves espaciales viajando a través del espacio con una flota humana y un limitado y precioso abastecimiento de recursos. Todo debe mantenerse reciclado y en equilibrio; nada debe desperdiciarse. La medida de su bienestar no consiste en saber en que tiempo la flota consumirá estas reservas limitadas, sino en saber lo efectivo que son en mantener su salud mental y física, en mantener sus reservas comunitarias y su sistema de soporte de vida en el que todos ellos dependen. Lo que se bote será por siempre inaccesible. Lo que se acumula sin reciclarse ensuciará todo el resto. Nadie pensaría en consumir por gusto, a menos que ello satisfaga las necesidades básicas de todos y que se haya provisto para el futuro.

Ciertamente no se necesita esforzar la imaginación para que podamos identificar los dos mundos que se representan aquí. No voy a empezar por mencionar las trágicas consecuencias que recaen en nuestras sociedades del “Sur” o “Tercer” o “Dos

Tercios” del mundo porque estos ya se han descrito de manera variada por aquellos que viven en las llamadas naciones desarrolladas y por aquellos pocos privilegiados de nuestras sociedades que viven como “vaqueros” en una “nave espacial”. Estamos familiarizados con tales consecuencias. Basta decirse aquí que, cualquiera que sea nuestra situación, nos veremos siempre como insertados en esta realidad global. Nos corresponde a nosotros como personas comprometidas con la causa de la justicia y de la paz el buscar un camino que sea más sano y que se adecue más a nuestra identidad de personas creadas a la imagen y semejanza de Dios. Nos corresponde a nosotros, precisamente como cristianos llamados a ser una comunidad de fe en el único Señor Jesucristo, que nos comprometamos a ser una comunidad de discípulos iguales en un solo hogar, la *ecumene*, de Dios.

A mí me parece entonces que el reto del momento presente es precisamente el imperativo ecuménico de vivir aquella visión alternativa de la llamada jubilar de afirmar la vida en todos sus aspectos, en toda su diversidad y al mismo tiempo buscar aquella unidad que nos entrelaza a todos a imagen de la Trinidad, que nos centra en el mismo corazón de Dios. Todos estamos familiarizados con la descripción bíblica del Jubileo del Levítico 25, Isaías 61 y Lucas 4 como un “tiempo de emancipación, de restaurar las relaciones de justicia, de un nuevo inicio”. Como se explica más extendidamente en *Juntos en Camino: Reporte Oficial de la Octava Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias*:

El jubileo es el reconocimiento de que el poder, si se deja en su curso normal y sin interrupciones, se concentrará en unas pocas personas, que sin intervención todas las sociedades caerían en la injusticia. La Biblia hebrea nos recuerda que el poderoso construye casa sobre casa (Is.5: 8.) El débil y el pobre son vulnerables, marginados, excluidos. La restauración nos lleva a volvernos en contra de esta historia (Mic.7; Neh. 5.) La totalidad del pueblo y la persona en su totalidad, requiere de esta intervención, de la ruptura periódica de este curso ordinario de eventos. (p.259)

Por tanto, dada la realidad presente de Globalización y sus efectos mayormente negativos en países como el nuestro, como el reportaje continúa:

Es ahora más necesario que antes hacer una llamada hacia una reconstrucción fundamental del sistema económico y una llamada a afirmar la vida, don de Dios, que se haya amenazada de tantas maneras...Al afirmar el don de la vida que Dios dio a toda la creación en medio del dolor, el sufrimiento y la destrucción causada por la Globalización económica, es imperativo tener una visión centrada en la vida. (259)

Sin embargo, me arriesgaría a enfatizar aquí que esta visión centrada en la vida debe abarcar su totalidad, yendo más allá de las preocupaciones económicas, de lo social, lo cultural, lo político y religioso, y que debe apuntar hacia el total desarrollo de la persona y la construcción de una sociedad justa y duradera.

Esta visión centrada en la vida nos debe provocar a tomar una posición profética contra las estructuras económicas desiguales, que continúan oprimiendo y relegando a mucha gente hacia aquella condición violenta de pobreza deshumanizadora, mientras que unos pocos privilegiados gozan de una injustificada riqueza. Nos ayudará a tomar conciencia de que el bienestar social no puede ser sacrificado en el altar de los ajustes estructurales y el pago de la deuda externa. Nos dará la apertura para apreciar las formas y símbolos variados presentes en las diversas herencias culturales. Es una visión que nos impulsará a luchar para que el poder dado a los líderes políticos se use para el servicio de la gente y el desarrollo de los países, y no como un medio de incrementar la riqueza y gloria personal. Es una visión que nos hará ver más claramente nuestra interconexión con la tierra y todo lo que Dios ha creado, y nos hará aprender a respetar y a usar los recursos disponibles como si fuéramos “astronautas” en una “nave espacial”. Finalmente es una visión que necesariamente nos llevará más allá de un estrecho sectarismo, y nos hará fomentar relaciones más inclusivas que nos lleve a un compromiso común para trabajar al servicio de todo el Pueblo de Dios. Por supuesto que es una visión que nos llevará más allá de los confines del cristianismo para reconocer la acción de Dios que afirma y sostiene la vida y que es operativa en aquellos que no son cristianos pero que viven por el poder de Dios, que es compasivo y que acoge a todos, como quiera que se haya revelado y haya sido reconocido. En este mundo pluralista post-moderno, no podemos sino afirmar con apertura esta vida donde sea que esta exista y aclamar con los Sabios:

Pues el actuar con inmenso poder siempre está en tu mano,

¿Quién se podrá oponer a la fuerza de tu brazo?

Como lo que basta a inclinar la balanza, es el mundo entero en tu presencia,

Como la gota de rocío que a la mañana baja sobre la tierra.

Te compadeces de todos porque todo lo puedes

Y disimulas los pecados de los hombres

Para que se arrepientan.

Amas a todos los seres y nada de lo que hiciste aborreces,

Pues, si algo odias, no lo habrías hecho.

Y ¿cómo habría permanecido algo si no lo hubieses querido?

¿Cómo se habría conservado lo que no hubieses llamado?  
Mas tú con todas las cosas eres indulgente, porque son tuyas,  
Señor que amas la vida. (Sab. 11:21-26)